

## **De nuevo sobre el manuscrito árabe 1404 de la Biblioteca de El Escorial: reordenando lo desordenado**

**Again about the El Escorial Arabic manuscript 1404: reorganizing what is disarranged**

Nuria Torres Santo Domingo  
Ministerio de Defensa,  
Subdirección General de Publicaciones y  
Patrimonio Cultural, Jefe de Unidad de Edición  
(ISNI 0000 0000 3789 2306) [ntorsan@mde.es](mailto:ntorsan@mde.es)

Recibido: 2 de julio de 2020

Aceptado: 6 de julio de 2020

### **Resumen:**

En este artículo se explica la situación actual del manuscrito árabe 1404 de El Escorial, que se encuentra desordenado. Tras una pequeña introducción a la Biblioteca de El Escorial se describe el volumen y se identifica la composición del texto, un Corán, y su desorden así como su estructura física. A continuación se detalla el orden que debía tener siguiendo el texto coránico, lo que resulta en la ordenación correcta de sus cuadernos que hace aflorar características codicológicas interesantes de este tipo de manuscritos. Se trata de un Corán, en pergamino, con escritura magrebí, de la época almohade, finales del siglo XIII-comienzos del siglo XIV. El manuscrito presenta rastros de varias iluminaciones dispersas entre sus folios, que fueron fruto de expolio, y que le confieren un valor relevante entre la colección de manuscritos árabes de España.

### **Palabras Clave:**

Manuscritos árabes; Corán; codicología; páginas alfombra; iluminación; pergamino; letra magrebí; Biblioteca del Monasterio de El Escorial; periodo almohade; expolio

**Abstract:**

This article aims to study the present situation of the El Escorial Arabic Manuscript 1404, in totally disorder. After a brief introduction to the Library El Escorial the codex is described and a identification of the text, a Qur'an, is made, along with the physical structure and its disorder. After that, the correct order following the coranic text is shown, as a consequence of which interesting codicological characteristics belonging to these kind of manuscripts appear. It is a Qur'an, in parchment and in Maghribi script, of Almohad period, dating back to the end of XIIIth Century-beginning of XIVth Century. The manuscript shows traces of various illuminations scattered through the folios, which were cut off, and which confer to our codex a relevant value among the collections of Arabic manuscripts in Spain

**Keywords:**

Arabic manuscripts; Qur'an; codicology; carpet pages; illumination; parchment; Maghribi script; Library of the Monastery of El Escorial; Almohad period; plundering.

**Introducción**

Hace un tiempo dediqué unas notas a la descripción general del manuscrito árabe 1404 de la Biblioteca de El Monasterio de El Escorial<sup>1</sup>. Se trata de un codex de 109 folios en pergamino con varias azoras del Corán, desde la 19, incompleta, hasta la 24, estando completas de la 20 a la 24. Está escrito en letra magrebí no especialmente cuidada, calificada por Hartwig Derenbourg, de *mabsut*, en el tercer volumen de su catálogo sobre los manuscritos árabes, cuyas notas revisó y puso al día Lévi-Provençal<sup>2</sup>. Ofrece 7 líneas por página y el formato es cuadrado, 16 cm x 16 cm.

---

<sup>1</sup> Torres Santo Domingo, Nuria. (2014). *Breve estudio del manuscrito 1404 de El Escorial*.

<sup>2</sup> El tomo tercero de *Les manuscrits arabes de l'Escuriel*, fue publicado en Paris en 1928 y aunque descrito según las notas de Derenbourg, fue revisado y puesto al día por Lévi-Provençal.

En el artículo previo comentaba que el manuscrito está desordenado y que mi propósito era hacer un estudio más profundo para tratar de ordenar el texto y desentrañar algunos problemas que presenta a primera vista.

Trabajando con el texto, me ha venido a la cabeza los problemas vividos por los que trabajaron en esta magnífica colección de manuscritos árabes de la Biblioteca de El Escorial, sin duda la mejor de España, a lo largo de su historia. Aunque suficientemente conocida, los estudios de sus manuscritos se han hecho a fases, con revisiones y anotaciones a lo largo del tiempo. A través de todas estas páginas que nos han llegado conocemos las peripecias para encontrar una ubicación definitiva y permanente de la colección, o la situación tras el devastador incendio de 1671, que hizo que Derenbourg, dos siglos después, escribiera las siguientes palabras:

“...habiendo sido preciso arrojar los manuscritos árabes a uno de los patios del edificio para librarlos de uno de los incendios, resultó que las hojas de muchos ejemplares que no estaban cosidos, se desparramaron, y después, no habiendo persona inteligente, que pudiera averiguar a qué volumen pertenecía lo que andaba suelto, o se metió a bulto donde se creyó oportuno o se reunió en legajos, resultando a veces que hojas de un libro están en otro o en los legajos de hojas sueltas, que después se hicieron”<sup>3</sup>.

Casiri, el sacerdote maronita que trabajó en la catalogación de los manuscritos árabes en el siglo XVIII, y cuyo catálogo en dos volúmenes permanece como punto de partida para estudios posteriores, ya dio pistas sobre la situación de este manuscrito en la descripción que hace de él en su obra, donde le adjudica el número 1399<sup>4</sup>. Dice así: “Codex membranaceus literis cuphycis exaratus, aliquot ex initio foliis mutilus, idemque temporis injuria nonnihil detritus, alteram complectens Alcorani partem”. Según lo anterior, conocemos datos muy interesantes. Se nos dice que está hecho en pergamino, que tiene letra cúfica, que está mutilado del comienzo, que está deteriorado por el paso del tiempo, y que hay otras partes completas del Corán. No obstante, tenemos que fijarnos también en lo que no dice. En primer lugar, no menciona que está desordenado,

---

<sup>3</sup> Codera (1885). *Les Manuscrits arabes de l'Escorial décrits par Hartwig Derenbourg*,

<sup>4</sup> Casiri (1760) *Bibliotheca Arabico-Hispana*

solo que está “mutilado del comienzo”, así como tampoco indica cuáles son esas azoras y aleyas del Corán. Otro dato importante es que no ofrece la foliación. Ello es así porque, según explica en la introducción de su Catálogo, no la ofrecía si no la tenía. Tampoco indica que tuviera ilustraciones. Si las hubiera tenido seguramente lo habría indicado, ya que es un dato muy relevante en la descripción de manuscritos.

Desde entonces, no parece que este manuscrito 1404 haya sido objeto de una atención más pormenorizada.

Derenbourg no es el único en percatarse de las malas condiciones en las que se encontraban los manuscritos. El padre polaco Félix Rozanski se hizo cargo de la biblioteca en 1875 pocos meses después que la biblioteca pasara a depender de nuevo del Real Patrimonio tras casi un año en que lo hiciera directamente del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Durante los casi nueve años de trabajo intenso con la colección, Rozanski cotejó manuscritos, folió los que no lo estaban, formó algunos códices, reuniendo hojas sueltas, encuadernó otros y reparó las huellas del incendio de 1671, colocando una estantería nueva en la estancia afectada. Sus palabras son muy descriptivas al decir sobre ellos que estaban “frecuentemente rotos, enmohecidos, transformados en masa compacta y duros como madera o adheridos unos a otros”<sup>5</sup>. Así mismo, creía que más culpa que el fuego lo tuvieron la negligencia e injuria que tanto daño había hecho al patrimonio cultural de España, además de que no pocos fueron sustraídos y comprados en el extranjero. En su labor con los manuscritos en escrituras no latinas obtuvo ayuda de varios especialistas habiendo sido el arabista Francisco Fernández González el que le ayudó con los árabes.

Codera dedicó también mucha atención a los manuscritos árabes de El Escorial y tiene un artículo en concreto donde detalla la situación en la que se encontraban en su tiempo, últimos años del siglo XIX, que es un deber leer con detalle. Pone de relieve la importancia de la colección y se centra en el estado de los manuscritos, habla de los incendios que sufrió la Biblioteca y de la “fatal idea de encuadernar de nuevo libros

---

<sup>5</sup> Makowiecka, Gabriela (2019), *Félix Rozanski, un bibliotecario polaco en la Real de El Escorial*.

estropeados”, donde se cortaron o inutilizaron las notas marginales a diferencia de lo que hubieran hecho los encuadernadores árabes,

“quienes con verdadero amor de bibliófilos, al encuadernar de nuevo libros estropeados, para no mutilar las notas marginales tuvieron cuidado de doblar la parte escrita de los márgenes, que sin esta precaución, hubiera cortado la cuchilla.”

Posteriormente, ha habido trabajos con mayor o menor fortuna en forma de artículos y notas que dan noticia de la colección a lo largo del tiempo, siendo una gran mayoría estudios que presentan ediciones y/o traducción de textos.

Actualmente, tenemos la inmensa fortuna de que la colección está preservada en buenas condiciones aunque adolece de una catalogación moderna que, unida a una buena digitalización junto con unos metadatos precisos que favorezcan su recolección e inclusión en los repositorios de patrimonio, tanto nacionales como extranjeros, pueda visibilizar esta extraordinaria colección a la altura que merece.

## **1. Estado actual del manuscrito**

El desorden del texto, que da lugar a interrogantes posteriores, se puede deducir a través de las siguientes situaciones.

A simple vista, se aprecia que en el actual folio 42v existe un calco de huella de una iluminación que se grabó en su día por medio del contacto habitual con el folio siguiente, que sería el 43r. La iluminación origen debería aparecer en dicho lugar y sin embargo no es así. Examinando el volumen y tras estudiar texto, folios y estructura de los cuadernos buscando el origen de la imagen grabada, encontramos que este se encuentra en el folio numerado actualmente 49r.

Esa iluminación corresponde al comienzo de una azora, la número 20, que como todos los títulos de las azoras de este manuscrito, está realizada en una escritura en cúfico y en tinta dorada, a diferencia del resto del texto de las aleyas, en escritura tipo magrebí y de color negro.

En este título, además, se incluye una marca de *ǧuz'* [parte] en el margen, en forma de un círculo algo alargado por la parte derecha, queriendo ser quizá una palmeta. Se trata de la marca del *hizb*<sup>6</sup> 5, de dicha parte 16. Nos encontramos, pues, en la mitad de la parte 16, de los 30 en que convencionalmente se ha dividido el Corán para su recitación mensual.

La huella de dicha marca o palmeta es lo que se aprecia con más claridad a simple vista en el folio 42v, al estar al margen y quedar el título de la azora más oculto por la línea de escritura.

La imagen del estado actual del manuscrito es la siguiente:

Folio 43r

Ausencia de iluminación original

Folio 42v

Huella calco de la iluminación original en el margen derecho



@RBME 1404

Figura 1

De la misma manera, podemos observar dónde se encuentra la iluminación original que en su día se grabó en el folio con el que estaba en contacto:

Folio 49r

Folio 48v

Título de la azora 20, con marca al margen

<sup>6</sup> Mitad de *ǧuz'*



@RBME 1404

Figura 2

La disposición correcta de ambos folios, una vez ordenados y paginados de nuevo, correspondería a la posición del folio 14v (derecha, verso de folio) y 15r (izquierda, recto de folio), respectivamente. Se vería de la siguiente manera (Figura 3) y se aprecia perfectamente la coincidencia exacta de la imagen original y su reflejo en la página anterior:

Folio 15r (posición correcta)

Folio 14v (posición correcta)



@RBME 1404

Figura 3

La situación anterior nos lleva a otra premisa importante. Al colocar estos folios en su sitio correcto vemos que se cumple la Ley de Gregory en este bifolio con las páginas enfrentadas en una misma plana, abierto. Ello quiere decir la coincidencia de páginas con

las mismas características, carne con carne y/o flor con flor. En este caso, es el lado de la carne, más claro, casi blanco y también más liso. El posterior ordenamiento de los folios ha hecho que se cumpla esta regla no escrita de disponer los bifolios de esta manera en todo el manuscrito, alternándose regularmente los bifolios. Esta manera de hacer era para ofrecer al lector una imagen más homogénea, sin que hubiera diferencia de color en las páginas enfrentadas.

Hay varios ejemplos de ello a lo largo del manuscrito. La no coincidencia de las características similares en caras enfrentadas se debe a que algunos folios fueron cortados y colocados arbitrariamente después, muchos con un refuerzo en la parte del lomo.

Otro ejemplo de mala disposición de folios enfrentados es el siguiente:



@RBME 1404

Figura 4

Otro dato esencial es, por supuesto, el desorden en el texto. Una vez alertados sobre esta alteración hay que detenerse en el orden textual del manuscrito. Si observamos pasajes significativos, comienzo y final de las azoras, por ejemplo, comprobamos lo siguiente:

- Folio 1, recto – Azora 19, aleya 32.
- Folio 6 recto, línea 6 – Comienzo de la azora 22, La Peregrinación.
- Folio 33 verso, línea 5 – Comienzo de la azora 21, Los Profetas.
- Folio 49 recto, línea 2 – Comienzo de la azora 20, Ṭa-Ha.
- Folio 69 verso, última línea – Comienzo de la azora 23, Los Creyentes.

- Folio 77 verso, última línea – Título de la azora 24, La Luz.
- Folio 78 recto, primera línea – Azora 23, final de la aleya 41.
- Folio 89 recto – Comienzo de la azora 24.
- Folio 108 verso – Azora 24, aleya 64. Final.

El resultado es evidentemente, desconcertante, ya que se observa claramente una distorsión en la disposición textual de este Corán.

Por otra parte, si nos limitamos a comprobar solo el principio y el final del manuscrito, algo muy habitual en la mecánica de catalogación de manuscritos al no haber mucho tiempo para un estudio minucioso de la obra o por cualquier otra circunstancia, hay coincidencia en lo indicado por Derenbourg, cuando menciona en su catálogo que comienza en la sura 19 y termina en la 24. Nada que objetar, aunque ahora sabemos algo más respecto a la estructura interna real del volumen.

Pero la característica más sobresaliente de este manuscrito y, posiblemente, la causa de su estado actual, es que estuvo adornado con folios que incluían paneles decorativos con motivos geométricos a página completa. Es lo que se denomina página alfombra, pues la página entera se cubre de decoración.

Su presencia en el manuscrito nos indica que debían formar parte externa de algunos de los cuadernos, concretamente tres, lo que ofrecía una riqueza especial a la palabra divina.

Sabemos de la existencia de estas páginas alfombra por los restos conservados, visibles con distinta fortuna, repartidos a lo largo del manuscrito. Se trata de un conjunto de seis restos, que se encontrarían envolviendo o protegiendo tres cuadernillos.

El primer conjunto de restos se observa en los folios actuales 55r y 61 v, cuya nueva paginación sería 5r y 11v. Se encuentran en la parte externa del que tiene que ser el cuaderno número dos, con la salvedad de que se colocó mal pues el folio que cierra debía encontrarse después del folio 48v [actual 12v], en vez de hacerlo después del folio 61v [11v]. En el esquema estudio de los cuadernos, que se ofrece más adelante, se aprecia mejor esta circunstancia.

El segundo par, del que ofrecemos, esta vez sí, una imagen (Figura 5) se encuentra en los folios 68r y 76v que correspondería a los folios 69r y 68v.



@RBME 1404

Figura 5

Un último par de folios se encuentra hacia el final del manuscrito, concretamente en los folios actuales 95r y 103 v, que se corresponderían con los folios numerados 103r y 102v.

La existencia de estas páginas decoradas en este volumen es lo que debió causar el expurgo y el desorden en el que se encuentra actualmente el manuscrito.

Los manuscritos coránicos de estilo parecido solían comenzar con una primera página doble con iluminación y los había de dos tipos. Uno de ellos era mostrar dos decoraciones simétricas, pero autónomas, en cada plano mientras que el otro tipo era realizar una decoración que formara un todo con la doble página abierta<sup>7</sup>.

Por ello es normal encontrar en este tipo de textos coránicos paneles que decoren las páginas completas. Hay ejemplos de ello<sup>8</sup>. Sin embargo, en este manuscrito nuestro, se trata de un caso especial ya que hemos visto trazas de 6 páginas con dicha iluminación, que aparecen distribuidos a lo largo del texto. Número tan alto de iluminaciones es algo que no parecer ser tan habitual.

Otra circunstancia que observamos en el caso del manuscrito que nos ocupa es la existencia de una última página, con iluminación a página entera, (Figura 6) que parece diferente de las que debieron existir en medio del texto. Es posible que este motivo esté incompleto o a medio hacer pues se aprecian unas figuras en forma de equis en todos los espacios en blanco de la parte interna del motivo geométrico.

---

<sup>7</sup> Deroche, (2000). *Manuel de codicologie des manuscrits en écriture arabe*.

<sup>8</sup> Por ejemplo, un ejemplar de Corán de la Biblioteca Estatal de Baviera, que se puede consultar en la Biblioteca Digital Mundial <https://www.wdl.org/es/item/19528/>



@RBME 1404

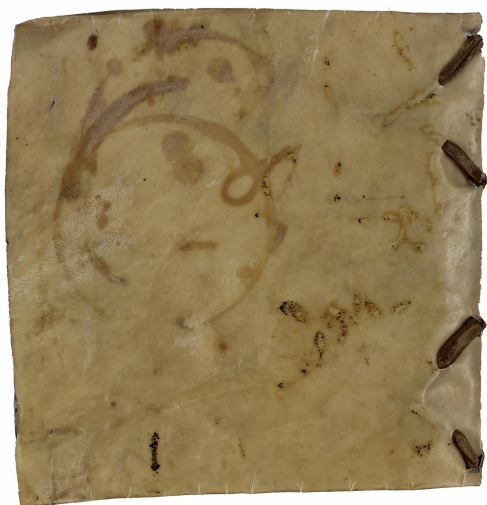
Figura 6

No cabe duda que estas páginas con esta decoración geométrica llamaron la atención de alguien que debió cortar dichos paneles, al tiempo que manipulaba el volumen y afectaba la estructura de los cuadernos, especialmente de aquellos bifolios que quedaban en posición más externa, como veremos después, quedando la parte interna de los cuadernos más protegida. Se trata de un corte limpio y recto por los restos que han quedado.

Una vez hecho el expolio, se intentaría recomponer el manuscrito de la mejor manera posible. Sin embargo, el desconocimiento de la lengua árabe, y quizá el apresuramiento, hizo que se mezclaran los folios sueltos cortados recomponiendo los cuadernos de manera arbitraria, juntando folios cortados aquí y acullá, reforzándolos en la parte interna del lomo, con añadidos groseros, que facilitarían el posterior cosido para la encuadernación. Todo ello provocó un desorden en la composición del texto. Es evidente que se intentaba recomponer el manuscrito dándole la apariencia de un códice de forma y estructura aparentemente normal.

Finalmente, los cuadernos resultantes fueron objeto de una costura, con inclusión de refuerzos en la parte interna, la del lomo, en aquellos folios sueltos. Es posible que se aprovechara la costura original pero se aprecia en algunas zonas la existencia de un segundo hilo de costura diferente, de color blanco y de un material más fino que el primero.

El proceso se terminaría añadiendo a los folios una encuadernación ligera, de pergamino. Aparentemente, el resultado final era un códice con una estructura normal, aunque ahora sabemos las peripecias a los que se vio expuesto.



@RBME 1404



Figura 7



@RBME 1404



Figura 8

En una fase posterior el manuscrito fue foliado a mano con números arábigos seguido de un punto (n.), algo que no llamaría la atención de los investigadores, además de ser una tarea fundamental en los encargados de colecciones de fondo antiguo. No

podemos estar seguros de que esta foliación sea contemporánea de los hechos expuestos, seguramente no habrá tenido nada que ver y sea fruto de un trabajo posterior, de control y catalogación de la colección en la que se encuentra alojado. Quizá producto de los trabajos de Rozanski y/o Fernández González. Lo que sí es cierto es que tener los folios numerados ha facilitado la tarea de reordenación de los mismos a su estado natural, al menos teóricamente.

Se está a la espera de que el manuscrito se pueda desencuadernar, algo que ya apuntaba Derenbourg al decir:

“... sería preciso que persona entendida y con verdadero amor a los libros árabes los revisase uno por uno, autorizado para desencuadernarlos y colocar en cada uno lo que a él correspondiese”.<sup>9</sup>

Codera también apunta esta posibilidad dos veces en su artículo. De manera general la primera vez habla de “descoser el libro” y la segunda apunta a que la “Dirección de la Biblioteca conceda esta autorización, pues el códice nada perdería”.

Por mi parte, aprovecho para añadir que el manuscrito pudiera ser objeto de un tratamiento integral definitivo que incluya la ordenación adecuada, limpieza y restauración de aquellas partes peor conservadas, encuadernación y foliación definitiva y adecuada digitalización.

## **2. Factura interna del manuscrito**

Para tratar de comprender la factura del manuscrito hay que estudiar primero lo que ha llegado hasta nosotros para después tratar de suponer cómo debía ser.

### **2.1. Contenido del manuscrito**

Contamos con un volumen de 109 folios, en pergamino, con folios descolocados, como hemos visto, con refuerzos en la parte interna del lomo en algunos de ellos, y donde se advierten en algunos bifolios los hilos de costura, y con restos de iluminación que deberían corresponder a páginas completas dispersas a lo largo del volumen; con una iluminación a página completa al final.

---

<sup>9</sup> Codera, Francisco, op. cit.

El texto se desarrolla en 7 líneas y la caja de escritura es entre 9,5 y 10 cm en algunos casos en la línea vertical, y entre 10 y 10,3 cm en la línea horizontal, lo que hace que sea prácticamente cuadrado.

Desde el punto de vista del contenido, el manuscrito comprende unas azoras del Corán. Desde la 19, a partir de la mitad de la aleya 10, con laguna de un folio (2 páginas) en el primer cuaderno –que foliado debería ser el número 5- y las azoras, completas, 20, 21, 22, 23 y 24. Son las siguientes:

- Azora 19, Maryam – 98 aleyas. En este manuscrito a partir de la mitad de la aleya 10.
- Azora 20, Ta ha – 135 aleyas.
- Azora 21, Al-Anbiya, Los profetas – 112 aleyas.
- Azora 22, al-Hajj, La peregrinación – 78 aleyas.
- Azora 23, Al-Muminun, Los creyentes – 118 aleyas.
- Azora 24, Al-Nur, La luz – 64 aleyas.<sup>10</sup>

Para una recitación completa durante el mes de ramadán el texto coránico se divide convencionalmente en 30 partes iguales, de tal manera que cada día del sagrado mes se recita una parte, aproximadamente de la misma longitud. De esta manera se procede a la recitación completa del mensaje divino a lo largo de todo el mes. Cada parte se divide a su vez en dos mitades y cada mitad se divide, a su vez, en cuatro partes que reciben denominaciones distintas. Todo ello hace un total de 8 divisiones por cada parte. Es muy frecuente encontrar señales en el margen que indican la parte en la que se encuentra el texto.

Este conjunto de azoras y aleyas del manuscrito árabe 1404 de El Escorial corresponde al *ğuz'* o parte 16, desde el final del *ħizb* 2 (es decir desde la mitad de la parte 16), hasta el *ğuz'* 18, casi completo, pues el *ğuz'* 19 empieza al comienzo de la azora 25, que ya no se encuentra en el manuscrito.

<sup>10</sup> El número y nombre de aleyas varía según el texto de la edición de la vulgata de El Cairo. Ver Arias Torres, J.B., Déroche, F.(2011) *Reflexiones sobre la catalogación de ejemplares alcoránicos (a propósito del ms. 1397 de El Escorial), Al-Qantara*

El texto tiene la marca de 5 aleyas y de 10. La primera de ellas es una especie de llama pequeña, quizá variante de una *hā'*, que indica cinco precisamente, mientras que la marca de las 10 aleyas está representada mediante un círculo con cuatro puntos en los bordes y uno en el centro, signo habitual de marcaje en estos textos.

La ordenación del texto no ha sido complicada, una vez comprobadas las aleyas y las azoras correspondientes, folio por folio, y consignando el comienzo y el fin de las aleyas en cada una de las páginas. Para ello se ha trabajado con una copia en papel de las imágenes del manuscrito completo. Esto ha permitido tener, al final, una visual rápida y completa, se han recolocado los folios y páginas en su sitio correcto de acuerdo con el texto ordenado y a continuación se han foliado de nuevo los folios tras lo cual se pueden extraer conclusiones.

Respecto a la escritura, se encuadra dentro de la llamada magrebí, con unas características parecidas a la escritura andalusí, también en uso en aquella época. Y constatamos algunas anomalías:

- División de palabras, entre el final de una línea y el comienzo de otra. Algunos ejemplos son:

ن	تدعو	تدعون	f6r, final 3ª línea y comienzo 4ª línea
ت	أمو	أموت	f4v, final 3ª línea y comienzo 4ª línea
كر	يذ	يذكر	f9r, final 2ª línea y comienzo 3ª línea
ت	والسم وا	والسموات	f14r, final 6ª línea y comienzo 7ª línea
هتهم ا	اكر	اكرهتما	f23r, final 2ª línea y comienzo 3ª línea
لئك	فأو	فلؤلئك	f104r, final 3ª línea y comienzo 4ª línea

- Unión de palabras:

موسى	يا	يموسى	f15v, 2ª palabra línea 5
------	----	-------	--------------------------

- Faltan palabras en el texto, que son intercaladas posteriormente con otra mano. Por ejemplo, f36v, línea cuarta; f56v, línea séptima; f74v, segunda línea; f80v, quinta línea; f92v, sexta línea. El error donde hay más palabras se produce en el f95v, entre las líneas tercera y cuarta, con intercalación de varias palabras en rojo.
- Error en la transcripción del texto.

Error	Lectura correcta	Lugar
للكتاب	للكتب	f51r, línea primera, última palabra

- Repetición de la misma palabra al final de la séptima línea y, por tanto, final de página, y el comienzo de la primera línea de la página siguiente, pero no parece que se trate de un reclamo, sino de una equivocación o descuido.
  - Véase, p. ej., entre f37r y 37v (no tiene mucho sentido, pues es el mismo folio, recto y verso) y entre f47v y f48r.

## 2.2 Cuadernos y bifolios

Se comprueba que la mayoría de los cuadernos están compuestos por cuatro bifolios, ocho folios, dieciséis páginas, por lo que se trata de cuaterniones. El hilo de costura se sitúa correctamente en el bifolio interior y central de cada cuaderno. Los tres bifolios internos de cada cuaderno son los que han quedado más protegidos, siendo el externo el que ha sufrido más el expolio y posterior desorden. Los cuaterniones comienzan por la parte piel o flor del animal, terminando con la misma disposición y el hilo de costura es visible, así mismo, en un bifolio que corresponde a la piel. La estructura general sería la siguiente: pc cp pc cp | pc cp pc cp. Solo hay cuaderno que no sigue esta estructura pues se trata de un quinión, donde el bifolio que se encuentra en la mitad corresponde a la parte carne, con la estructura pc cp pc cp pc | cp pc cp pc cp.

Además del hilo de costura, en esta parte central de los cuadernos, el bifolio interno, se encuentran unas marcas, pequeñas y difíciles de ver a primera vista. Se trata de la cifra

cinco en *gubār*. Son dos marcas idénticas, colocadas en una hipotética línea diagonal en la plana abierta del bifolio central del cuaderno, una en la esquina superior derecha y otra en la esquina inferior izquierda. Son marcas casi imperceptibles que han confirmado nuestra hipótesis en la reconstrucción de la estructura física del volumen, al buscarlas y encontrarlas una vez que se reordenó el texto. Su función era guiar al encuadernador. Su importancia sería tal que años más tarde, en el año 1029 H. / 1619 al-Sufyani escribió un tratado sobre “El arte de la encuadernación y del dorado” en el que instaba a los encuadernadores a marcar el folio central con este cinco *gubār*.<sup>11</sup>

Estas marcas podrían ser el equivalente de las signaturas tipográficas de los primeros impresos, la imprenta manual, realizadas para que el encuadernador no se equivocara al ordenar los cuadernos. Sin embargo, una diferencia fundamental es que en el caso de nuestro manuscrito, y el de toda la familia de manuscritos árabes de la zona, esta marca esté justo en el centro del cuaderno, y no tienen una numeración correlativa, mientras que en el caso de aquellos, esta marca está colocada no en el centro, sino en el comienzo o el último verso del folio del cuaderno. Además, estaban numeradas, lo que facilitaba sin duda alguna, la colocación correcta del texto.

#### Primer cuaderno, folios 1-4, incompleto

El manuscrito está mutilado al comienzo y no se sabe exactamente en qué parte del texto coránico empezaría. Lo más lógico es suponer que lo que falta son las primeras aleyas de la azora 19. Se trataría tan solo de 9 aleyas y parte de la décima. Teniendo esto en cuenta, se puede suponer que su escritura se podría extender en tres folios, un total de seis páginas o quizás cinco si la escritura empieza en el verso de la página, en un primer plano de escritura doble, reservándose entonces el primer recto para una iluminación que podría ser similar a la que se encuentra justo al final del manuscrito (Figura 6). Hay algunos manuscritos conservados en bibliotecas extranjeras que siguen este patrón, como es el caso de un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Israel,<sup>12</sup> que contiene la parte 29 del

---

<sup>11</sup> Al-Sufyani, (1925). *Sina'at tafsir al-kutub wa-hall al-dhahab*, p. 9 del texto árabe

<sup>12</sup> Manuscrito JER NLI Yah. Ar. 973.

Corán y es muy similar al nuestro. En cualquier caso, estos tres folios, junto con los cuatro que se conservan después y un folio que falta al final, formarían el primer cuaderno, un cuaternión.

Para intentar cuadrar mejor las foliaciones del manuscrito, la actual en lápiz y la correcta en las imágenes en papel, he decidido no numerar el folio que falta, el número 5, aun sabiendo que hay una interrupción en el texto. Ello ha permitido comprobar que, en algún caso, las foliaciones coinciden, como veremos más adelante, y ha facilitado la reconstrucción del manuscrito.

Por otra parte, comprobamos que el desorden comienza justo al principio del texto conservado, ya en los cuatro primeros folios, primer cuaderno incompleto. Se advierte que el folio que tenía que ir al comienzo, el número uno, es el actual número dos, produciéndose un corrimiento en la foliación final, donde el actual folio uno, tras haber sido cortado, pasa a la posición final, número cuatro.

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
2	1
3	2
4	3
1	4
falta página con texto	[5] falta

Tabla 1

Una vez foliado de nuevo, la estructura resultante quedaría de la siguiente manera: c2p | p3c c4p p1c, según se observa visualmente en la Tabla 1.

Inmediatamente después de estos cuatro primeros folios se aprecia una laguna en la continuidad del texto. Por la cantidad y longitud de las aleyas que faltan, de la 35 a la 41, y la disposición de escritura en las líneas de la página, entre cuatro y cinco palabras, no es descabellado suponer que debe faltar después solo un folio (dos páginas), lo que cuadra con la factura de este primer cuaderno.

Sin embargo, la estructura original debería ser, por el contrario, la siguiente: [p1c c2p p3c] c4p | p5c c6p p7c [c8p], donde lo marcado entre paréntesis y en rojo falta. Se puede ver en la Tabla 2

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN SUPUESTA
falta página	[1]
falta página	[2]
falta página	[3]
2	1 [4]
3	2 [5]
4	3 [6]
1	4 [7]
falta página	[5] falta [8]

Tabla 2

Consignamos esto aunque, sin embargo, para evitar problemas con el resto de los folios, voy a obviar esta numeración y voy a utilizar solo aquella que coincide con los folios que nos han llegado del manuscrito, teniendo en cuenta que deberíamos sumar cuatro a la foliación nueva resultante.

Esta situación concuerda con lo dicho por Casiri en el sentido de que el manuscrito está mutilado al comienzo.

#### Cuaderno número dos, folios 5-12

Tras este primer contratiempo, el texto correcto debería continuar en los folios numerados actualmente 55 a 61, sin laguna en estos bifolios. Se trata de siete folios y para completar el cuaternión se ha incorporado al final el folio 48, por lo que la numeración correlativa es la siguiente: 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 48. Este folio 48 procede sin duda del cuaderno número siete, mientras que el resto forma parte del actual cuaderno octavo. Se

trata de un cuaternión con una estructura regular que se repite prácticamente igual a lo largo del volumen y cuyo esquema sería: p5c c6p p7c c8p | p9c c10p p11c c12p.

Se observa claramente que el recto del folio 55 incorpora uno de los restos de iluminación que ha sido cortada, como ha sido mostrado anteriormente, en la figura 5. Lo más lógico sería pensar la intención de esconder lo más posible el expolio de este folio iluminado, en una posición muy cercana al comienzo del texto. Para ello lo mejor sería cambiar su posición en el volumen, cogiendo otras del medio del texto y posicionándolas al principio, escondiendo aquellas más cerca del comienzo en mitad del volumen.

Efectivamente, lo que ha ocurrido en este caso es que ha habido un intercambio de folios entre los cuadernos segundo y octavo principalmente, aunque también del séptimo.

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
se advierten restos de iluminación en página cortada [55r]	
55	5p
56	6c
57	7p
58	8c
59	9p
60	10c
61	11p
se advierten restos de iluminación en página cortada [61v]	
48	12c
banda de refuerzo en el lomo [folio 48v]	

Tabla 3

La existencia de un refuerzo en la parte del lomo que comprende todo lo alto del folio 48v, bifolio más externo del cuaderno, nos indica la posibilidad de que fuera en este lugar donde debiera ir la página alfombra, cuyos restos se aprecian sin embargo, en el folio anterior, 61v. Se podría pensar en la intencionalidad de colocar lo mejor posible los restos de la página arrancada, pero se erró en su posición, pues lo correcto es que

estuviera posicionado en el siguiente folio, el 48v. De esta manera formaría pareja con la otra página alfombra, colocada antes del folio 55r y se formaría así un bifolio con iluminación que envolvería este cuaderno.

#### Cuaderno número tres, folios 13-20

Una vez ordenados los folios que tendrían que pertenecer a este cuaderno, observamos que el primer folio con el que nos encontramos ha sido cortado, al igual que el último, es decir se trata de folios que componen el bifolio externo del cuaderno.

El resto de folios de los tres bifolios internos que pertenecen a este cuaderno mantienen la numeración correlativa. Todas estos folios provienen de los cuadernos sexto (f9-54,47).

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
banda de refuerzo en parte del lomo [folio 42v]	
42	13p
49	14c
50	15p
51	16c
52	17p
53	18c
54	19p
banda de refuerzo en parte del lomo [folio 47r]	
47	20c

Tabla 4

La estructura es la siguiente: p13c c14p p15c c16p | p17c c18p p19c c20p.

Cuaderno número cuatro, folios 21-28

Los cuadernos cuarto y quinto no han sido alterados, ni internamente ni tampoco en la estructura general del volumen.

La foliación nueva coincide exactamente con la antigua. Esto ha sido posible por no haber incluido en la nueva foliación el folio que sabemos que falta en el primer cuaderno.

Se trata, por tanto, de cuadernos enteros, donde los folios de los bifolios externos han sido reforzados con bandas en el lomo.

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
21	21p
banda de refuerzo en el lomo [21v]	
22	22c
23	23p
24	24c
25	25p
26	26c
27	27p
banda de refuerzo en el lomo [28r]	
28	28c

Tabla 5

La estructura del cuaderno cuatro es p21c c22p p23c c24p | p25c c26p p27c c28p.

Como en el resto también se advierte el marcaje diagonal en el centro del cuaderno: una marca en la parte superior derecha (verso de hoja) y otra marca en la parte inferior izquierda de la hoja contraparte (recto).

Cuaderno número cinco, folios 29-36

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
29	29p
30	30c
31	31p
32	32c
33	33p
34	34c
35	35p
36	36c
banda de refuerzo en el lomo [folio 36v]	

Tabla 6

La estructura es p29c c30p p31c c32p | p33c c34p p35c c36p.

También se advierte el marcaje diagonal en el centro del cuaderno: una marca en la parte superior derecha (verso de hoja) y otra marca en la parte inferior izquierda de la hoja contraparte (recto).

Cuaderno número seis, folios 37-44

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
37	37p
38	38c
43	39p
44	40c
45	41p
46	42c
39	43p
40	44c

Tabla 7

El cuaderno sexto ha sufrido una grave alteración interna: las dos hojas finales deberían escalar posiciones en el centro del cuaderno, como se puede ver en la foliación actual: 37, 38, 43, 44, **45, 46, 39, 40**.

Además, los folios 45 y 46 provienen del cuaderno siguiente.

La estructura que le corresponde es p37c c38p p39c c40p | p41c c42p p43c c44p

Cuaderno número siete, folios 45-52

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
banda de refuerzo en el lomo [41r]	
41	45p
62	46c
63	47p
64	48c

La mayoría de los folios del séptimo cuaderno provienen del cuaderno nueve. En principio se mantiene en orden la estructura del cuaternión con sus tres bifolios internos, hojas ordenadas correlativamente y sin errores y es el exterior el que sufre, de nuevo, una alteración. Por una parte, al principio el folio 41 y por otra el 6, su pareja en el bifolio, tal y como se puede observar en esta foliación actual: **41, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 6**.

65	49p
66	50c
67	51p
6	52c
banda de refuerzo en el lomo [6v]	

Tabla 8

El folio número 41 proviene del cuaderno anterior, y el número seis del segundo.

La estructura es p45c c46p p47c c48 p | p49c c50p p51c c52p.

También se advierten bandas de refuerzo en el lomo de los folios que conforman el bifolio exterior. Seguramente porque fueron cortadas y necesitaban la ayuda de un soporte de refuerzo en el lugar en el que se colocaron.

#### Cuaderno número ocho, folios 53-60

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
5	53p
banda de refuerzo en el lomo [5v]	
7	54c
8	55p
9	56c
10	57p
11	58c
12	59p
14	60c

Tabla 9

Los folios de este octavo cuaderno se encontraban al principio, principalmente en el cuaderno segundo, como hemos visto antes.

Su foliación actual es

5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14.

El último folio, el 14, procede del cuaderno tres. Según el orden que nos ha llegado falta el folio seis, actualmente en el cuaderno séptimo.

La estructura es p53c c54p p55c c56p | p57c c58p p59c c60p.

Cuaderno número nueve, folios 61-68

El cuaderno noveno también ha sido objeto de alteración. Los folios vienen del cuaderno tercero y la foliación actual es la siguiente: 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 76.

Según esta secuencia, el folio número 14 se ha debido intercambiar con la hoja 13, procedente del cuaderno tres; a continuación los tres bifolios siguientes se mantienen sin alteración interna; al final, la hoja 76, en la parte más externa del bifolio, que viene del bifolio externo del cuaderno número diez.

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
13	61p
15	62c
16	63p
17	64c
18	65p
19	66c
20	67p
76	68c
se advierten restos de iluminación en página cortada y pegada al folio 76v	

Tabla 10

La estructura es p61c c62p p63c c64p | p65c c66p p67c c68p.

Hay restos de página iluminada cortada y pegada a la hoja 76v.

Cuaderno número diez, folios 69-76

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
se advierten restos de iluminación en página cortada	
68	69p
69	70c
70	71p
71	72c
72	73p
73	74c
74	75p
75	76c

Tabla 11

La estructura es p69c c70p p71c c72p| p73c c74p p75c c76p y contiene marca de cuaderno en las posiciones ya mencionadas.

El cuaderno décimo muestra que se ha producido el corrimiento de un número en la numeración, como se comprueba comparando ambas foliaciones.

Se ha insertado al comienzo el actual folio 68, que proviene del bifolio exterior del cuaderno anterior.

Por lo mismo, le falta el número 76, actualmente al final del cuaderno anterior, por lo que aquí ha habido un cambio de posición en los folios exteriores de ambos cuadernos.

Cuaderno número once, folios 77-84

El cuaderno once es una excepción en la factura del códex, puesto que no se trata de un cuaternión, sino de un quinión. Su foliación actual es: 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, es decir, son todos correlativas, pero adolece del mismo error que el anterior, es decir, se ha producido el corrimiento de un folio en la numeración, lo que hace que en vez

de empezar con el folio 77, que forma parte del bifolio externo del siguiente cuaderno, lo haga con el número 78; y en vez de terminar con el folio 86 lo hace con el 87, que proviene del comienzo del siguiente cuaderno.

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
78	77p
79	78c
80	79p
81	80c
82	81p
83	82c
84	83p
85	84c
86	85p
87	86c

Tabla 12

La estructura es p77c c78p p79c c80p p81c | c82p p83c c84p p85c c86p.

Contiene marca de cuaderno en las posiciones habituales.

Como ha cambiado el formato a quinión, la parte interna del cuaderno es ahora la cara carne del animal.

#### Cuaderno número doce, folios 87-94

El cuaderno número doce también ha sufrido una alteración en el bifolio externo, como se comprueba examinando su foliación actual que es la siguiente 77, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 88.

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
77	87p
89	88c
90	89p
91	90c
92	91p
93	92c
94	93p
88	94c

Tabla 13

Al comienzo incluye el folio 77, que sabemos que procede de una misma posición, bifolio externo abriendo cuaderno, pero del cuaderno anterior, al tiempo que termina con el folio 88, que debería formar parte del segundo bifolio de este cuaderno, y no encontrarse en esta posición final.

La estructura es p87c c88p p89c c90p | c91p p92c c93p p94c con marca del cuaderno entre los folios 90v y 91r.

#### Cuaderno número trece, folios 95-102

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
96	95p
97	96c
98	97p
99	98c
100	99p
101	100c
102	101p
103	102c

Hay restos de iluminación en página  
cortada, no pegada

Tabla 14

La estructura es p95c c96p p97c c98p | p99c c100p p101c c102p con hilo de costura y marca del cuaderno entre los folios 98 y p99.

Del cuaderno número trece, observamos también el corrimiento de un número en la foliación. Actualmente es: 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103.

La foliación es correlativa y no ha habido ninguna alteración pero el folio actual 103 procede del cuaderno siguiente y lleva consigo restos de página cortada.

Es importante consignar que falta la hoja 95, clave para entender la estructura, pues lleva restos de iluminación, como se menciona más tarde.

#### Cuaderno número catorce, folios 103-109

El último cuaderno, el catorce, es un cuaternión al que le falta el último folio.

La foliación es 95, 104, 105, 106, 107, 108, 109.

FOLIACIÓN ACTUAL	FOLIACIÓN NUEVA
Hay pequeños restos de iluminación en página cortada [poca imagen]	
95	103p
104	104c
105	105p
106	106c
107	107p
108	108c
109	109p

Tabla 15

Lo más interesante es la posición del folio actual 95 que pasa a ser 103. En él se aprecia el resto de una página alfombra cortada. Tiene sentido porque se trata del bifolio externo que abre cuaderno, pero no estaba aquí, sino al comienzo del anterior, el trece. Se advierte claramente que ha cambiado su posición con el folio 103.

Por último el texto termina con el folio 108v pero hay un folio más cuyo verso, folio 109v, incluye una ilustración final a página completa, mostrada anteriormente.

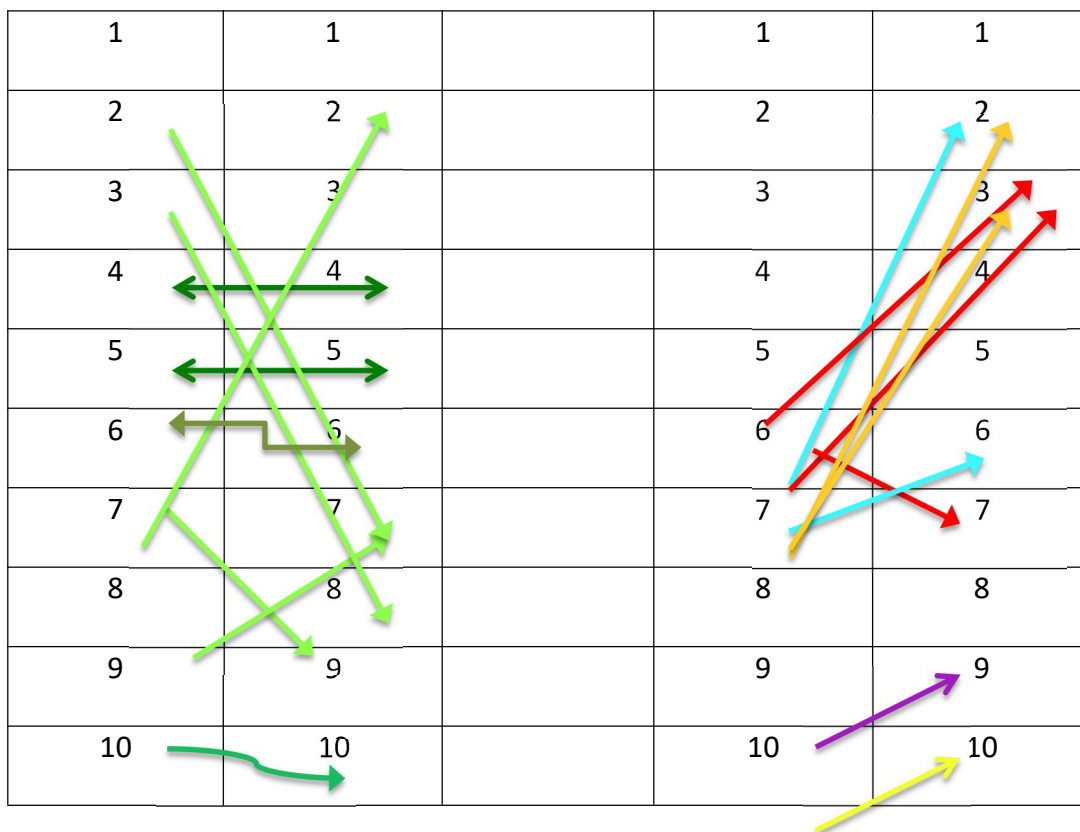
### 2.3 Valoración del desorden y reestructuración

El desorden del manuscrito se puede valorar en dos situaciones en lo que respecta a la factura física del manuscrito. En primer lugar, afecta a la composición interna de los cuadernos y su situación en el manuscrito; por otra parte, a la disposición de los folios y bifolios en su relación con la disposición y estructura del volumen.

La disposición general sería la siguiente:

Bifolios internos

Folios sueltos descolocados




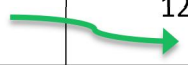
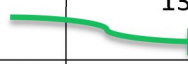

11		11		11	11
12		12		12	12
13		13		13	13
14		14		14	14

Tabla 16

Tabla 17

La primera situación que hay que señalar es la de aquellos cuadernos que no han sufrido ninguna variación, ni interna en relación a la estructura de su cuaderno, ni externa en relación a la estructura general de la obra y del resto de los cuadernos. No han sido contaminados de ninguna manera. Son los números cuatro y cinco.

Sobre esta situación hay algunas variantes:

- Orden casi completo del cuaternión en su estructura interna. Tan solo se aprecia un folio irregular en el bifolio externo que afecta al último folio. Se trata del cuaderno dos que procede de otro lugar.
- Orden completo de los tres bifolios internos en relación a la estructura y posición en su cuaderno aunque no deberían estar en esa posición en el ejemplar pues se han cambiado de lugar.

Por lo mismo, el bifolio externo, dos folios, les es ajeno, tanto en relación a su propio cuaderno como en relación a la estructura general de la obra. Estos folios externos han sido cortados, provenientes de otros cuadernos, y posteriormente han sido colocados en situaciones erróneas para completar los cuadernos que había que completar. Son los cuadernos números tres, siete, ocho y nueve. Se trata, por tanto de ocho folios que quedaron afectadas, sueltos, y se colocaron donde pareció pertinente.

- Orden casi correcto de los bifolios donde solo se ha producido el corrimiento de un solo folio, bien al comienzo o al final, en la estructura de los cuadernos.

Esto afecta a los cinco últimos cuadernos, los números diez, once, doce, trece y catorce, donde hay cinco folios afectados. De estos, el cuaderno doce ha sufrido una pequeña modificación interna, pues la posición del folio 88 ha variado de lugar.

En la Tabla 16 se indica cómo quedaron afectados estos cuadernos.

Por otra parte, comprobamos que es el cuaderno seis el que ha sufrido más un desorden interno en la estructura, procedente esta vez, no del principio sino de las posiciones medianas.

Sin embargo, la mutilación más grave se produjo en el primer cuaderno, que debería tener en su comienzo una iluminación en su primer folio y otra al final del mismo.

Los folios sueltos que se han cambiado de posición se muestran en la Tabla 17.

Es de destacar también el uso mayoritario de cuaterniones, a diferencia del empleo de terniones que parece ser era lo habitual en el Norte de África en volúmenes con uso del pergamino.<sup>13</sup>

### 3. Conclusión

El estudio anterior nos refuerza en la idea de que nos encontramos ante una pieza realmente interesante, cuyas características intrínsecas han quedado relegadas durante mucho tiempo.

Su factura se parece mucho a varios ejemplares conservados en otras bibliotecas, sobre todo en el extranjero. Por las características generales me gustaría destacar dos. El primero de ellos es un Corán magrebí de Munich<sup>14</sup> que tiene una suscripción final que indica que se terminó el 10 *uḥrā min raġab* del año 705, que corresponde al 26 de enero de 1306. El segundo es el mencionado ejemplar de la Biblioteca Nacional de Israel.

En cuanto a nuestro país, no existen en nuestro país muchos Coranes con estas características. La Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla guarda un fragmento

---

<sup>13</sup> Déroche afirma que Paola Orsatti indica que el ternión parece haber sido una particularidad magrebí ligada al empleo del pergamino. F. Déroche, *Manuel de codicologie des manuscrits en écriture arabe*, Paris, 2000, p. 87

<sup>14</sup> El manuscrito de Munich comienza con la sura 62, que solo tiene 11 aleyas, e inmediatamente comienza la sura 63. Ambas pertenecen al juz' 28, en su segunda mitad, que hace el hizb 56. También tiene 7 líneas por página, utiliza el pergamino como soporte y sus folios son de color muy blanco, posiblemente vitela. La letra es igual de fina que la de nuestro ejemplar. Asimismo, el título de las suras sigue el mismo esquema que el que tenemos entre manos.

ciertamente interesante de un Corán que debe ser de la misma época, es decir, finales del siglo XIII/comienzos del siglo XIV y que ya fue objeto de estudio <sup>15</sup>. En el caso del manuscrito 1404 de El Escorial suponemos también que se trata de un ejemplar elaborado en esa misma época, probablemente en el siglo XIII o comienzos del siglo XIV, que coincide exactamente con la época almohade. La existencia de las páginas decoradas, repartidas estratégicamente en el volumen coránico, confiere a nuestro manuscrito una rareza con un valor añadido que le coloca en una posición prevalente en las colecciones de manuscritos árabes de nuestro país. Lamentamos no disponer de esas páginas que seguramente estarán perdidas en alguna colección, si no destruidas por fuegos o inundaciones.

Pero se dan varios rasgos contradictorios. Sabemos que embellecer las copias del Corán se consideraba un empeño especial y por ser un proceso costoso, la iluminación se hacía por encargo de la corte real o de particulares con dinero asociados al alto rango y al prestigio<sup>16</sup>. Esto sitúa nuestro manuscrito en una posición privilegiada por la incorporación de tantas ilustraciones repartidas en el texto.

Por el contrario, observamos que la escritura del texto no ha sido excesivamente cuidada, lo que nos llama la atención. Hay lagunas en el texto y alguna errata lo que no concuerda con lo que debería ser considerado como piadoso. Transcribir el Corán era una actividad piadosa a la que numerosos copistas entregaron su vida y lo hacían con todo el cuidado que les suponía plasmar por escrito la palabra divina. Algunos de ellos pasaron a la posteridad por la pulcritud de sus trabajos y tenemos algún ejemplar de sus obras.

En cualquier caso, y para terminar, sirvan estas líneas para visualizar este ejemplar y posicionarlo en el lugar preeminente que merece, al tiempo que ayude al conocimiento de nuestra historia pasada. La rápida difusión de la información en el momento presente quizá ayude a sacar a la luz otras partes del manuscrito aunque nos conformamos con que se conozca esta historia y haya una preocupación sincera en no alterar el patrimonio, en cualquiera de sus formas, que nos ha sido legado.

---

<sup>15</sup> Torres (2009)

<sup>16</sup> Al Khemir Sabiha, Nura, p. 74

## BIBLIOGRAFÍA

ARIAS, J.P. y DÉROCHE, F. (2011). “Reflexiones sobre la catalogación de ejemplares coránicos (a propósito del ms. 1397 de El Escorial)”, *Al-Qantara*, 32, 1, p. 243-260.

BONGIANINO, U. (2017). “Quelques remarques sur l’origine des écritures coraniques arrondies en al-Andalus (Ve/XIe-Vie/Xiie siècles)”, *Al-Qantara*, XXXVIII, 2, p. 153-187.

CASIRI, M. (1760-1770). *Bibliotheca Arabico-Hispana*. Madrid: Antonius Perez de Soto.

CODERA, F. (1898). “Manuscritos árabes del Escorial. Su importancia. Su estado. Necesidad de su arreglo. Trabajo previo. Autorización indispensable al que estudie detenidamente algún manuscrito. Su préstamo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXXIII, cuaderno VI, p. 465-477.

DERENBOURG, H., LÉVI-PROVENÇAL, E. (1928). *Les manuscrits arabes de l’Éscuriel*. Paris: E. Leroux.

DEROCHE, F. (2000). *Manuel de codicologie des manuscrits en écriture arabe*. Paris: Bibliothèque nationale de France.

JUSTEL CALABOZO, B. (1987). *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes : sinopsis histórico-descriptiva*. 2ª ed. Madrid: Patrimonio Nacional: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

MAKOWIECKA, G. (2020), “Félix Rozanski, un bibliotecario polaco en la Real de El Escorial entre 1875 y 1884”, *Pecia Complutense*, año 17, n. 32, Recuperado de <https://eprints.ucm.es/58717/1/Pecia32-01.pdf>

*Le Maroc médiéval. Un empire de l’Afrique à l’Espagne*. (2014). Paris: Hazan

*Le patrimoine commun hispano-mauresque: Grenade, 21-23 avril 1992*. (1993). Rabat: Académie du Royaume du Maroc.

*Les premières écritures islamiques* (1990). Aix-en-Provence: Édisud.

PUERTA VÍLCHEZ, J.M. (2007). *La aventura del cálamo: historia, formas y artistas de la caligrafía árabe*. Granada: Edilux.

AL-SUFYANI, A. Ibn M. (1925). *Sina'at tafsir al-kutub wa-hall al-dhahab*, P. Ricard (editor) .Paris.

TORRES SANTO DOMINGO, N. (2014). "Breve estudio del manuscrito 1404 de El Escorial", *Hesperia, culturas del Mediterráneo*, 18, p. 173-178.

----- (2009). "Coranes de la época medieval. A propósito de un fragmento de un mushaf de caligrafía magrebí del siglo XIII", *Pecia Complutense*, 6. Recuperado de <http://www.ucm.es/BUCM/foa/pecia/num10/PDF/Coranes.pdf>.

----- (2014). *La herencia andalusí en bibliotecas españolas: Riad, del 4 al 14 de marzo de 2014*. Madrid : Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

----- (1988). "Reflexiones sobre catálogos y catalogación de manuscritos árabes", *Al-qantara: revista de estudios árabes*, 19, fasc. 2, pp. 343-364